**MI EXPERIENCIA CON DIOS EL DADOR DE VIDA**

1 Timoteo 6:13-16

*Hoy es el día Continental de Oración de la Unión Bautista Latino Americana, donde nos unimos todas las iglesias para orar por (1) Un despertar de la evangelización (2) La plantación de nuevas iglesias y (3) Por un profundo discipulado bíblico y el llamado de nuevos obreros, pastores y misioneros por parte del Señor. (Orar por estos tres motivos antes de la predicación con toda la iglesia)*

INTRODUCCIÓN:

Antiguamente se creía que la vida estaba en la sangre, y por eso se prohibía su ingestión. En Deuteronomio 12:23 dice “Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no comerás la vida juntamente con su carne”. Esta misma prohibición que dio Dios al pueblo de Israel, la dio también a Noé varios siglos antes diciendo “Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento, así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas, de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre, de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre” (Génesis 9:3-5)

Podemos notar que antes de las leyes dadas por Dios a través de Moisés se podía comer de todo, como dice el dicho gauchesco “todo bicho que camina va parar al asador”, y no se hacía diferencia entre animales puros e impuros, solo una cosa estaba prohibida: No debían comer sangre, porque la sangre era la vida.

Hoy le damos a la sangre otro sentido porque se sabe que puede salvar vidas por medio de la trasfusión, y es por eso que se requieren continuamente dadores de sangre. Este descubrimiento cambió el paradigma antiguo de los médicos que creían que las enfermedades estaban en la sangre de los pacientes. Desde el antiguo Egipto, los babilonios, los chinos, otras culturas y en Europa durante la Edad Media y aun en la Edad Moderna los médicos decían que en los “humores” y otros fluidos del cuerpo estaba el mal” y para quitarlo del cuerpo había que hacer sangrías, a veces con sanguijuelas y otras veces con incisiones.

Poco a poco los médicos se fueron dando cuenta que en lugar de quitar sangre del paciente había que añadirle sangre. Así que la primera transfusión se documentó en el año 1667 por Jean Baptiste Denis con sangre de animales. Fue James Blundell que en 1818 realizó la primera transfusión de sangre humana, y en Argentina, el 9 de noviembre de 1914 durante la Primera Guerra Mundial, el médico Luis Agote cambió la historia de la medicina, hizo la primera transfusión de sangre como se practica ahora.

La Cruz Roja de Londres en 1914, en la Primera Guerra Mundial, crea el primer Banco de Sangre del mundo. Allí se descubrió que utilizando citrato sódico era posible conservar la sangre por largo tiempo, y así pudo almacenarse.

Se puede decir que los dadores de sangre han salvado muchas vidas en el mundo entero por el simple hecho de dar sangre, así también Dios es dador de vida, Dios que da, entrega, ofrece, obsequia, regala, provee, confiere, dona y proporciona la vida. Pero la vida que da Dios no se puede comparar con la vida contenida en una transfusión de sangre que es solo una ayuda terapéutica en algunos casos, porque Dios es real y completamente el único dador de vida para toda la humanidad.

Porque

**I DIOS ES DADOR DE VIDA QUE SOPLA VIDA Y CREA SERES VIVIENTES**

En el libro de Génesis 2:7 leemos “Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Por lo tanto, el ser humano no podría haber existido jamás sin este soplo, este aliento de vida de parte de Dios.

La expresión “sopló en su nariz aliento de vida”, viene del hebreo *“neshamáh”* que se traduce por “aliento, respiración, esencia interior del alma” en definitiva es el alma misma, el asiento del pensamiento, la voluntad, el ser. Es mucho más que recibir la capacidad de respirar, es recibir el alma que viene de Dios. El alma de cada ser humano proviene de Dios y pertenece a Dios, tal como él mismo lo afirmó por medio del profeta Ezequiel al decir “He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4)

Sí, la sentencia de Dios es firme: El alma que poseemos le pertenece a Dios, es de Dios, porque él dijo “todas las almas son mías… y el alma que pecare, esa morirá”. Sin embargo, el apóstol Pablo dijo que todos pecaron, y como todos pecaron, toda la humanidad quedó condenada a muerte, según Romanos 5:12: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” y anteriormente dijo “por tanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” Todos hemos perdido la gloria de Dios. Todos pecaron, pero Dios, el dador de la vida no quiere que nadie perezca y que obtengan “la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna” (2 Timoteo 2:10) El dador de vida proveyó el perdón de los pecados a todos los que reciban a Jesucristo, al afirmar “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:23-26)

Por eso, aclarando este punto el apóstol Pablo escribió “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados” (Efesios 2:1) Porque éramos una sociedad que, aunque respira, trabaja, hace planes, tiene sueños, se esfuerza, estudia y se ejercita, es una sociedad de “almas muertas”, hasta que el Autor de la vida, que es Cristo (Hechos 3:15) nos insufla su vida cuando creemos en él y lo recibimos en nuestro corazón.

Así que Dios, por medio de Cristo, sopla “aliento de vida” en los que creen en él. Y así como, por el soplo de Dios el hombre llegó a ser un alma viviente, por el soplo de Jesucristo el hombre que cree es vivificado, su alma recobra la vida, según 1 Corintios 15:45 “Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”. El “postrer Adán indudablemente es Cristo, él es el espíritu vivificante. Así que Dios, por medio de Cristo puede soplar vida en tu alma para vivificarte, porque Cristo es el espíritu vivificante, y si tienes a Cristo tienes la vida.

**II DIOS ES DADOR DE VIDA QUE VIVIFICA A LOS QUEBRANTADOS**

En Isaías 57:15 dice Dios “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.”

Que Dios habite en una altura y una santidad inalcanzable no es una novedad, porque todos presumen que está muy arriba en la grandeza de la eternidad, que es Santo y habita en la santidad pero que al mismo tiempo descienda a lo más bajo para habitar con el que es humilde y el que está quebrantado pocos lo saben, porque es otra de las grandes paradojas de Dios. Así como Dios puede estar en la luz y en la oscuridad simultáneamente sin ninguna distinción, también puede habitar en lo alto y en lo bajo simultáneamente. ¿Por qué? Porque Dios es Dios.

El quebrantado es aquel que fue “roto en pedazos, aplastado, desmenuzado, estropeado, quebrado, golpeado” por eso, a veces se habla de los enfermos, o de los que tuvieron un accidente que tienen “quebranto físico”, que están quebrantados físicamente. O también se hace referencia a otro tipo de quebranto, al “quebranto económico” cuando alguien quebró o perdió lo que tenía. Además, se puede hacer referencia a un gran dolor emocional como el “quebranto del corazón”, por ejemplo: el quebranto del corazón de una madre por la mala conducta de su hijo, o porque descubrió que se droga. Pero también se puede hablar del “quebranto del ánimo” cuando se bajan los brazos y uno no quiere seguir luchando o se ha rendido. Por último, podemos referirnos al “quebranto espiritual” que es diferente a todos los quebrantos. Es un quebranto que sana y restaura. Entonces, ¿Cuándo uno está espiritualmente quebrantado? Cuando uno está quebrantado en la presencia de Dios esto significa “que está dispuesto a hacer todo lo que Dios les pida, sin oposición ni resentimiento. Cuando nos quebrantamos ante Dios dejamos de hacer las cosas a nuestra manera y aprendemos a hacerlas según la manera de Dios. Nos quebrantamos cuando nos rendimos a Dios incondicionalmente. Una persona quebrantada ante Dios se vuelve dúctil y maleable.

Tal como lo expresa la canción cristiana que dice:

“Como el barro en las manos del alfarero

Señor toma mi vida y hazme un nuevo ser

Yo el barro, tú el alfarero, tómame en tus manos. Moldéame Señor.

Quebrántame, rompe este vaso y hazlo de nuevo

No quiero ser más yo, toma mi vida y hazla de nuevo

Dame un nuevo corazón recto, puro y sincero

Que te alabe de verdad.

Y también como dice el coro de una canción similar:

“Yo quiero ser, Señor amado como el barro en manos del alfarero

Toma mi vida, hazla de nuevo. Yo quiero ser un vaso nuevo.”

¿Estás pasando por un quebranto en tu vida? Tal vez tu quebranto sea negativo, es decir que puede ser un quebranto físico, o económico, o emocional pero puede convertirse en un quebranto positivo, un quebranto espiritual para transformarte en una nueva persona. Recuerda que Dios está cerca de vos, porque la Biblia dice “Cercano está Dios a los quebrantados de corazón” (Salmos 34:14) y además Dios ha dicho “yo habito con el quebrantado” y puede tomar tu vida y hacerla de nuevo.

**III DIOS ES DADOR DE VIDA QUE VIVIFICARÁ NUESTROS CUERPOS**

Muchísimos han tenido la experiencia traumática de enfrentar la cercanía de la muerte y sobrevivir. Por ejemplo, durante un grave accidente automovilístico o aéreo, un naufragio, o bajo un peligro inminente y sobrevivieron, quedaron marcados de por vida y es probable que por años se despierten sobresaltados al revivir en sus sueños esa tragedia.

Cuando yo tenía unos dos años caí enfermo de difteria, y aún recuerdo cómo se cerraba mi garganta y apenas podía respirar. Los alimentos líquidos cuando intentaba tragarlos provocaban dolor en mi garganta. Un hermano menor había muerto en un breve tiempo de haber nacido, al parecer por la misma causa. Fue el primer funeral que vi y sentí el dolor de mis padres y abuelos. Y mientras desde mi cama miraba al patio en un día soleado y pensaba que moriría. Pensé que era mi última mirada en este mundo. Bueno, al fin sobreviví por un medicamento que me inyectaron, pero las impresiones que tuve en esos días se grabaron en mí para siempre. La cercanía de la muerte nos marca para siempre.

Pero y si hubiera muerto ¿qué? Sería enterrado y después de unos años olvidado para siempre como millones de niños y adultos que mueren cada día. Algunos piensan que esto es el todo de la vida: nacer, vivir y morir en un círculo infinito de generaciones que vienen y van, y que no hay nada más allá. Los que piensan así, según el apóstol Pablo viven “sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12) pero aquellos que tenemos a Dios y vivimos con esperanza en el mundo, porque hemos recibido el Espíritu Santo, ese poderoso Espíritu que puede transformar y dar vida a los muertos, y mora en nosotros, estamos seguros de que Dios cumplirá su promesa y nos levantará. Como dice Romanos 8:11 “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”

Así como Dios nos ha dado vida cuando estuvimos espiritualmente muertos en nuestros pecados, del mismo modo Dios nos dará vida en el día de la resurrección de los muertos, es decir, en aquel gran día, todos los muertos que han creído en él resucitarán mediante el poder de Dios. Si hemos recibido a Cristo significa que el Espíritu de Cristo habita en nosotros, y si su Espíritu mora en nosotros, “el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará (hará vivir) también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” Y anticipando aquel día de resurrección, Pablo escribió: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16)

¿Crees en Jesucristo? Porque él dijo “el que en mi cree, aunque esté muerto vivirá” y añadió “el que en mi cree tiene vida eterna”. El que cree en Jesucristo ha derrotado a la muerte, porque Cristo la derrotó.

**IV DIOS ES DADOR DE VIDA QUE DA VIDA A TODAS LAS COSAS**

1 Timoteo 6:13 “Te mando delante de Dios, **que da vida a todas las cosas**, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo”

El mandato de Pablo a Timoteo se debe a que algunas cosas en su vida estaban muriendo y debían ser animadas y vivificadas, como el texto de Apocalipsis 3:2 que dice “Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios” ¿Qué cosas pueden morir en nosotros? Entre las cosas que se mueren está el amor. Cuando no se lo cultiva y se lo descuida frecuentemente, se va apagando y al fin se muere. Y cuando el amor se muere escuchamos frases como “ya no te quiero más” o “no te soporto, lo nuestro terminó.” Por eso también el apóstol Juan cuando era anciano notó que el amor fue menguando en las iglesias a fines del primer siglo, y tuvo que escribirles que vuelvan al principio, diciendo “Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.” (1 Juan 3:11)

Sea la pérdida del amor o la pérdida de cualquier otra cosa, Dios puede suplir lo que nos falta. Si tenemos sed, él es el manantial de vida: Salmos 36:9 “Porque contigo está **el manantial de vida**; en tu luz veremos la luz”

Si tenemos hambre tenemos el pan de vida: Juan 6:35 “Jesús les dijo: **Yo soy el pan de vida**; el que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” y también el árbol de la vida: Proverbios 3:18. “Ella es **árbol de vida** a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen.”

Si no conocemos el camino y necesitamos orientación, tenemos la senda de la vida. Salmos 16:11 “Me mostrarás **la senda de la vida**; en tu presencia hay plenitud de gozo, delicias a tu diestra para siempre.”

Si no estamos seguros de la eficacia de nuestro trabajo para Dios, contamos con la palabra de vida: Filipenses 2:16 “asidos de **la palabra de vida**, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.”

Si no sabemos si debemos seguir resistiendo y soportando, contamos con la corona de la vida. Santiago 1:12 “Bienaventurado el varón que soporta la tentación, porque cuando haya resistido la prueba, recibirá **la corona de vida**, que Dios ha prometido a los que le aman.”

CONCLUSIÓN:

Así que Dios, que sopló aliento de vida al ser humano, puede hoy por medio de Cristo vivificarte, porque Cristo es el espíritu vivificante. En tu quebranto Dios puede estar más cerca de lo que crees, porque cercano está Dios a los quebrantados de corazón, para transformarte como barro en manos del alfarero. Si crees en Cristo, ya tienes vida eterna simplemente por su palabra y su palabra es fiel y verdadera. El dador de vida que es Dios es también el manantial de vida, es el pan de vida, es el árbol de vida que nos muestra la senda de la vida y al final nos dará la corona de la vida.